

Mérida frente al futuro

Hay muchos emeritenses que estarían dispuestos a trabajar por la ciudad

—¿Puede decirnos si la conmemoración del Bimilenario de la fundación de la ciudad ha reportado algunos beneficios a la población y, en caso afirmativo, cuáles han sido?

—Sería poco fiel a la verdad si dijera que la conmemoración del Bimilenario no había reportado ningún beneficio. Pero también es verdad que éstos han sido muy pocos.

El Bimilenario (por llamarle así en favor a la brevedad) ha decepcionado en general al emeritense, que esperaba más esplendor. A este respecto quiero recordar que se trató de fundar una comisión, entre la cual me encontraba yo, con el objeto de programar una serie

de actos públicos de tal categoría que trascendieran al ámbito internacional. Pero dicha comisión fracasó en sus intentos y se disolvió antes de que ni tan siquiera hubiera trazado superficialmente sus planes.

Después la conmemoración del Bimilenario se ha limitado a unos actos que ya todos conocemos y si en principio ambicionábamos que revistiera caracteres de rango internacional, nos tuvimos que conformar con que quedara enmarcada en el ámbito local, salvo algunos tímidos ramalazos que resonaron con débil eco algo más allá de nuestras demolidas murallas.

• La Corporación debe mostrarse más abierta con los medios de información

• Mérida, hoy por hoy, no crece, se mantiene a duras penas

unos bailes regionales en la Plaza de España, sin trascendencia. Dos congresos de Medicina, un concierto, una representación teatral clásica, concursos, exposiciones de artistas regionales o locales y unas ferias algo más dilatadas de lo habitual, fueron la exposición de dos mil años de existencia de un pueblo. No les quito valor a estos actos y algunos resultaron muy brillantes. Pero el acontecimiento merecía algo más, mucho más, pues dichos actos pueden celebrarse en cualquier momento, a cualquier hora.

Nuestros incomparables marcos escénicos es constante invitación para ello. Nuestro flamante Hospital Psiquiátrico bien merecía, para su inauguración, un congreso de Psiquiatría. Nuestras ferias están ahí todos los años. Nuestro Liceo da cabida a múltiples manifestaciones culturales. Sin embargo, dos mil años de existencia no están siempre ahí, a la vuelta de cualquier almanaque y al conmemorarlos, Mérida debió vivir experiencias que sellaran con moldes de oro los blasones de su escudo.

Para mí, creo que el mejor beneficio obtenido de esta conmemoración ha sido la consecución del Museo de Arte Romano, obra que sin duda ha de aumentar notablemente el interés histórico de la ciudad.

—¿Cree sinceramente en las posibilidades de Mérida para crecer en un desarrollo integral?

—Hoy por hoy, no. Mérida no crece; se mantiene y a duras penas. El censo de la población fluctúa en cifras similares desde hace varios años y la emigración es un hecho fehaciente. Estando a caballo entre las dos capitales de la Extremadura, éstas absorben todo lo que a noso-

tros nos podía beneficiar: Universidad, comercio, administración (recordemos la reciente supresión de las oficinas de la Telefónica). Sólo es preciso echar una mirada retrospectiva diez años atrás y comparemos el Badajoz y el Cáceres de entonces y de ahora. Han crecido de una manera esplendorosa en todos los sentidos y, en cambio, nuestra ciudad sigue vestida con el ya raído corte de entonces exceptuando el crecimiento incontrolado de las barriadas.

Esperemos que obras como la Residencia de la Seguridad Social, la Casa de la Cultura, etcétera, entre otras, den savia nueva a nuestro viejo tronco y

sean el brote fresco de un resurgir.

—¿Qué defectos encuentra en la marcha administrativa local?

—A nadie le pasa desapercibido que nuestro Ayuntamiento está pasando por una penosa crisis. Crisis administrativa, crisis laboral, crisis económica sobre todo. Admiro el esfuerzo de todos nuestros concejales, algunos de los cuales son dignos de encomio, pero mucho me temo que la reiterada enfermedad de nuestro alcalde, iniciada a poco tiempo de su toma de posesión, sea factor desfavorable para llevar en buena lid esa labor cohesiva que es necesaria para el normal funcionamiento de una corporación. Es poco tiempo y durante la enfermedad del titular, el primer teniente de alcalde presentó la dimisión como tal y el cargo recayó en mi querido amigo Pedro Aranguez Gil. Tanto de uno como de otro me tengo el concepto de que están lo suficientemente capacitados para llevar el timón de la nave consistorial. Pero el momento es muy difícil y por tanto desagradecido, lo que unido a que el actual alcalde en funciones no tiene las plenas retribuciones del titular, al encontrarse en una situación inestable, me hacen temer que sus esfuerzos (que estimo cuajados de entusiasmo y fervor por Mérida) puedan ser infructuosos.

—¿Hay comprensión de problemas y colaboración en su resolución por parte del ciudadano en general?

—En absoluto. El criticar la labor de una Corporación es ya un tópico en nuestro país, dado al chiste fácil, tratándose siempre de una crítica negativa y cómoda. El emeritense, como un español más, no se ve desprendido de dicho afán y si como decimos más arriba, nuestro Ayuntamiento está pasando por una crisis, las críticas se avivan con aires favorables.

El ciudadano medio se desentendiende de los problemas de su ciudad y su actitud se centra en censurar lo censurable sin aportar soluciones positivas. Para juzgar un determinado hecho es preciso estar bien informado de todos los pormenores del mismo y para mí que lo que le falta al ciudadano es una buena información de lo que ocurre en su ciudad. En este sentido sería muy conveniente que la Corporación se mostrara más abierta

con los medios de información, exponiendo sus problemas públicamente de una manera franca. Por otra parte habría que pedir al ciudadano que mostrara más interés antes de lanzarse a una crítica feroz y ello le es perfectamente asequible: los plenos municipales son públicos y a ellos podría asistir periódicamente. Debería aportar su opinión (y se debería permitir) en forma de sugerencias o en forma de escritos al periódico o a la radio e incluso ofrecer su ayuda en esas horas libres que todos tenemos y que no sabemos dónde emplear.

—¿Qué problemas más importantes encuentra en la ciudad y qué soluciones daría o aconsejaría?

—El problema mayor que encuentro es su mala urbanización y su falta de estética. Sobre todo en las barriadas, algunas de las cuales carecen de los más mínimos elementos de saneamiento compatible con las garantías que hoy se exigen para un vivir saludable. El centro o casco de la ciudad abusa de la anarquía urbanística: edificios inmensos en calles estrechas, falta de uniformidad en sus fachadas, pavimentos y acerados con reiteradas lagunas en su superficie, construcciones descalzadas, derruidas, falta de zonas verdes y lugares para recreo de niños.

Otro problema de importancia estriba en la carencia de medios hospitalarios adecuados donde se garantice una eficaz asistencia médica - quirúrgica, ya sea para los afiliados a la Seguridad Social como para los enfermos que posean un seguro libre, o una compañía médica y sobre todo para el que carece de cualquiera de éstos. Para los primeros parece que el problema se va a resolver con la construcción de la residencia sanitaria, pero aún así, Mérida queda todavía en situación precaria para el resto de los enfermos, que aún son muchos. Necesitamos de un moderno hospital, bien dotado de material y de personal, con turnos de médicos internos que garanticen una asistencia inmediata de urgencia a cualquier hora y un control efectivo de los hospitalizados.

Es conveniente fomentar la instalación de industrias que garanticen puestos de trabajo y evitar en lo posible que las ya existentes se cerraran o disminuyeran su producción. Con ello se evitaría la emigración.

Las soluciones que puedo dar por el momento escapan a mi mente. Necesitaria estar muy compenetrado con los problemas del Ayuntamiento para poder aventurar alguna. Por otra parte, estos problemas que expongo y otros más que harían la lista interminable no están al margen de nuestro plantel administrativo y si ellos no le ven solución por el momento, no me creo yo más capacitado para tal menester. Sin embargo, haciendo excepción a la contestación anterior, creo que hay muchos emeritenses que estarían dispuestos a trabajar por la ciudad, aportando su esfuerzo y su influencia. Sería muy interesante hacer una labor de captación entre estos ciudadanos, entre los cuales desearía contarme, formar un gran equipo y ponernos a disposición de nuestro alcalde y nuestros concejales para trabajar todos unidos por una Mérida mejor.

MÉRIDA EN VERSOS

EL RIO

Por Cástulo Sanabria

Calma, calma, río grande,
calma, calma, río Guadiana,
que te contemplan mis ojos
a la clara luz del alba,
con tus colores de plata,
con tus colores de malva.

Recorre tu Extremadura
—mi Extremadura del alma—
de colinas onduladas,
los paisajes de encinares,
los ocasos rojo y grana,
cuando el sol se nos esconde
en la América lejana.

Río Guadiana querido,
¿de dónde tus pescadores
se hicieron con esas barcas
planas y chatas, tan viejas como tus piedras
y tus propias aguas?

Olivares retorcidos
por la campiña que pasas,
cansados de tantas albas,
los tengo dentro del alma.

Recorres la tierra fértil
rizada por la besana.
Para ti el puente romano
de la Mérida Trajana
resulta nuevo en tu vida,
que aun en milenios le ganas.

Río querido de mi amada Extremadura,
calma, calma,
que me extasie en respirar el olor limpio
que emanar.

Río que yo conocí sin aguas contaminadas,
con tus olores de adelfas de cañizares y
carpas.

¿Te acuerdas cuando besabas
nuestros cuerpos con tus aguas?

En tu infinita existencia nosotros fuimos muy poco...
como una hora parada.

Mi generación, con tantas vidas truncadas
en su juventud lozana,
y los que aún latimos con los viejos corazones
que bien sabes que te aman, sabemos del beso tibio, la caricia
de tus aguas
de aquellos días de sol
junto a la ciudad romana.
Recibe este recuerdo a más de 40 años
de distancia, río querido.

20-8-76

TEMPLO DE DIANA

Columnas.
Altas columnas
surgiendo inmarcitas.

Bajo la cal que sirve de mortaja
viejas columnas,
columnas ancestrales.

Crecen en el ocaso
de la ciudad vencida,
y para siempre van a acompañarme.

Por la quieta plazuela
y la empinada calle
soterrada la sangre.

Sangre de su naciencia
y de mi carne,
que late ya, gozosa,
por la osamenta de sus heredades.

CALLEJA DE LAS CONCEPCIONISTAS

Sé que por esta calleja
entre incienso y maitines
se hace la aurora abadesa.

¡Y qué bien le viene al día
dar comienzo la mañana
con cantos y avemarías!

CANCIONES PARA UN ITINERARIO POÉTICO DE MÉRIDA

PUENTE ROMANO

Para pasar el vado quién tuviera
tu piedra y tu distancia, puente mío.
Quién fuera adelfa, tajamar y río
para vencer al tiempo a tu manera.

tú perdida en la nostalgia.
Plazuela de Santa Clara.
Te he buscado en el recuerdo
de mis juegos y mis lágrimas.
De tanto celar tu calma
se desborda esta canción
de pena y desesperanza.
Plazuela de Santa Clara.
Mis pasos cerca de ti,
tú perdida en la nostalgia.

SANTA CLARA

Plazuela de Santa Clara.
Mis pasos cerca de ti.

TEATRO ROMANO

Darí hasta el verso,
la oración, la espiga,
la luz del alba,
la palabra amiga...

Darí la mano abierta
y la simiente,
y hasta mi corazón
leal y ardiente
por rimar para siempre tu cadencia:
el mudo mármol, la paloma viva...
¡El drama de tu muerte en mi presencia!

LOS MILAGROS

Cuando me llame la tierra, llevarme bajo los arcos
donde reposa la piedra.

—Yo estaré gozoso allí
esperando que amanezca—

Y cuando la luz del día
se derrame en mi presencia,
dejaré que me despierte
el reloj de la cigüeña.

CANCION FINAL

«Despierta ciudad dormida,
que te espera mi canción.
Sobre el olvido y la herida
cantaremos la ilusión
de saberte recobrada».

Mi verso, voz de alborada,
despertó su corazón.

RUFINO FELIX MORILLON